

POEMAS

Manuel López Azorín

Julio 11

Un temblor que no entiendo
recorre todo el cuerpo, mis sentidos...

Hace calor, la tarde se desgrana,
en este campo-sierra, silenciosa
mientras yo pienso en ti
y tiemblo, sí, como un adolescente
que hubiese descubierto
ese primer amor, maravilloso y puro.

Lo extraño de todo esto es que a mi edad
(lejanísima ya la adolescencia),
ya no se dan temblores si no son de vejez,
pero apenas de alientos amorosos
que sean ardor y fuego.

El caso es que al pensarte
el fuego de la tarde
con mi temblor se ha unido aquí y ahora...
y este lugar, de pronto, se ha vuelto primavera.

Julio 16

Para vivir: belleza, amor y compromiso.
Amanece. Trae su aroma el espliego,
tenue la luz abraza.
Sobre el azul, con tono anaranjado, positivo,
envuelve mis sentidos esta luz que me envías
—al menos eso creo— en tu voz, tus palabras.
Yo me siento feliz porque me suena
a celestiales músicas.

Lo triste es cuando llegan las noticias
de sentencias que son contradictorias
y dejan asombrados, consternados,
a todos los que creen en la justicia.
Hay mujeres que mueren
(son más de novecientas, desde que hay estadísticas),
a manos de sus “dueños” (según ellos),

y personas marcadas de por vida
 por viles proxenetas o pedófilos.
 Hay corruptos que atrapan el dinero y no corren,
 cuando son descubiertos, porque todo lo niegan
 (aunque pidan perdón no arreglan nada)

Y estropea ese día, que es comunión de todos,
 el dolor que producen las noticias
 y la enorme impotencia que se siente...
 Y llegas con tu voz, que todo lo contiene,
 y la mañana se convierte en crítica,
 y remueve conciencias y denuncia,
 con un beso de amor hecho poema.

Del libro: *La voz que me protege* (2019)

Federico

¡Ay Federico! Le diste
 al flamenco tu defensa
 uniendo cantes gitanos
 y payos en una etnia.
 Pues si el cante fue gitano,
 porque el gitano lo lleva,
 payos como tú lo ensalzan
 y otros, cantando, lo elevan.
 Falla te enseña a quererlo,
 a que de sus fuentes bebas,
 a unir lo culto y lo llano
 con lo que todos te enseñan.
 Lo bebiste de la mano
 del cirio y de la candela
 y diste, del *Cante jondo*,
 lo mejor en tu poema.
 ¡Ay Federico! que fuiste
 ¡Ay Federico, qué pena!
 en la fuente de las lágrimas,
 llanto de sangre en tu tierra.
Soleá por Federico.
Llanto de rabia y de pena
en un doloroso grito.

Del libro: *Romancero flamenco* (2012)

La dichosa duda

Mis jóvenes poetas:

no queréis referencias, sólo un verso, una idea
de tal o cual poeta que os agrade, pero sin magisterio.

Os olvidáis del ritmo

(¿Os olvidáis?)

para crear la música del vuestro,
vuestra propia cadencia, sin mirar hacia atrás.

Los jóvenes, si jóvenes,
es normal que pretendan escribir su camino,
abandonar las sendas, abrirse paso arrítmico y amétrico
porque todo parece a estas edades,
fuera de tiempo y lejos de los sueños de crear nuevas formas
—Lo mismo ha sido siempre—
inventar nuevos modos para vencer
las inseguridades y los miedos,
para intentar hallar y para hallarse —deslumbrados de luz—
en ese desconcierto de unos años
de no tener ni idea de qué hacer con la vida.

¡Ay jóvenes poetas!

¿No sabéis que esa duda nos persigue
desde la adolescencia hasta el olvido?

Del libro: *Solo la luz alumbra* (Selección antológica 1986-2010)

Lo intangible

Pusieron cerco con los alambres, las cuerdas...
y tejieron las redes de la trampa.

Como señuelos: las palabras dulces,
las excusas fingidas,
las sonrisas de dientes afilados.

Escuché las aristas del espino
alimentándose en mis venas;
pero no di ni un paso, dejé que me creyeran atrapado.

(Pueden desposeernos de todo lo tangible,
pero nunca de aquello que nos crece por dentro.)

Campanarios de papel

Pusieron la cicuta

Aprovechando el tiempo más oscuro.
Pensaron el momento exacto de la muerte,
sus probabilidades,
y fueron al asalto con escalas
para llegar hasta la altura de las aves,
planear sobre el nido,
tomar la casa de las plumas,
abandonar las crías a su suerte
y erigir su dominio
sobre los campanarios de papel.

La siembra

Presentí la llegada de todas las tormentas
y seguí en la tarea de trabajar los días
porque el hombre es más hombre si se afana en los sueños
de hacerse mientras cuida los campos que le siembras.

(Es más fácil, después, que florezcan cosechas,
recoger algún fruto que alimente el latido,
crecer en el camino hecho con pasos limpios.)

Vi al tornado tragarse, con sus negros anillos, la esperanza,
yo seguí en la tarea de aprender caminando,
de corregir errores,
de arreglar los destrozos...

(Todo sueño persiste cuando existe el propósito.)

Vi la astucia de los vientos metálicos
cercenar todo aquello que impedía su paso.

Yo persistí en mi sueño,
resistí como pude, caminando,
buscando dónde arar para sembrarme.

De esta tierra de siembra surge, fértil,
cosecha que reparto para todos.

Y me siembro de nuevo.

Del libro: *La ceniza y la espuma* (2008)

Es el amor un canto misterioso

que se oye cuando menos te lo esperas.
No es cuestión de que quieras o no quieras,
no tiene explicación lo más hermoso.

Nunca el amor, si amor, es belicoso
por más que se le cierren las fronteras.
No va a la guerra aquel que ama de veras
aunque el canto se torne doloroso.

Es una cosa extraña esto de amar
pues no hay una razón que justifique
el porqué del amor, tan poderoso.

El amor es así, canto sin más.
Y aun con llanto, no habrá quien se lo explique
pues... ¿Tiene explicación lo más hermoso?

Duda

Yo vivo en permanente, oscura duda,
sin saber de la luz, la llama, el fuego
y no encuentro alimento en este juego
de la vida y la muerte que nos muda.

La vida-muerte es ciclo que se anuda
cerrado en un después, un antes, luego...
se quedan las preguntas con el ruego
de saber las respuestas. Y... más duda.

Y así, un día voy y el otro vengo
pasando de la altura hasta el abismo
sin saber lo que hacemos, dónde vamos.

En este ir y venir hoy me detengo
y por saber pregunto, y es lo mismo.
Nadie me dice nada, y aquí estamos.

La casa del olvido

El hecho de escribir no es que me salve
de hacerle frente al mal, y de asumirlo
como entrada a la casa del olvido,
la casa de la cual nada se sabe.

El hecho de escribir es que me vale
para poner al sol, mientras escribo,
la sombra en la que voy, como vencido,
envuelto en un temor que nadie sabe.

El hecho de escribir: sacar las dudas,
ahuyentar esta sombra que me envuelve,
dejar en el papel el miedo escrito.

Sé que el hecho de hacerlo no me cura,
pero alivia esta lucha que mantiene
mi vida con la casa del olvido.

Del libro: *De la vida y otros ríos* (2003)

Madrigal para Gloria Fuertes

In memoriam

Cuando estábamos juntos
la niñez se adueñaba de nosotros
y entre risas –lo mismo que los locos–
jugábamos a adultos.

Hablábamos de todo día a día
(hasta de poesía);
pero igual que dos niños que soñaban
rimar esas palabras
que disfrazan el llanto
para olvidar, fumar, beber...jugando.
(Como juega la vida,
con tu niñez y mi niñez perdidas)

Del libro: *Azul de los afectos* (2001)

El miedo

Jamás el miedo tuvo casa propia.
Habita los rincones y socava los muros
para que pase el frío de la duda.
Penetra en los armarios, donde se guarda el sueño y la
(esperanza,

Junto al latido de todo lo querido y de las ilusiones.
No tiene casa propia. Se adueña de cualquiera,
si la percibe frágil, para debilitarla.
Puede erigirse en amo de las habitaciones y del tiempo,
de la decoración y de los actos.

Jamás permite el miedo que crezca, en la estructura, la
(confianza,
ni que la madre selva adorne la fachada con su aroma.
Desconcha la pintura con las vacilaciones,

aniquila la fuerza con dudosos adverbios...
 y cierra las ventanas y las puertas
 a certezas seguras, a posibles mañanas luminosos.
 Deja, el miedo, la casa en la penumbra.
 Con una arquitectura apenas sostenida, vacilante,
 totalmente insegura, inhabitable... y sola.
 Jamás el miedo tuvo casa propia.
 Un molesto inquilino ha sido siempre.
 Del libro: *Libro del desconcierto* (2001)

El valor relativo

No presumo certezas ni contengo verdades absolutas
 y nunca me cuestiono el valor relativo de los versos
 ni la luz que desgranen o la sombra que viertan las palabras
 sobre quienes las lean.

Yo trato de encontrarme y de buscaros,
 de abrazarme a la música con su perfecto ritmo en las palabras,
 en todos los sentidos.
 No pretendo una estética concreta
 ni solo contenido para escribir palabras y palabras.

Edificar la casa, darles luz a las salas,
 sentido a los jardines, serenidad a todas las ideas,
 sosiego a la emoción.

Las sensaciones...

ponerlas en su sitio.

Hallar conocimiento y desde él,
 comunicar, si puedo, cuanto sé de lo vivido en mí,
 (De ese tiempo que es mío y que me abraza
 Como a todos vosotros.) de lo que adviertan todos mis sentidos
 sobre lo más hermoso, sobre lo más horrible,
 para dármelo y dároslo.

De manera sencilla, decir en lo que cuente mucho más
 con las claves precisas del misterio y la magia
 de lo que es poesía.

Abrir la caja mágica para que vuelen las palabras, libres,
 por todos los caminos,
 por todos los senderos de la vida y el sueño.

(*Es cosa de entomólogos*, me dice el cazador de las libélulas,

el que atrapa la vida por las alas de sílabas
en un preciso vuelo de emociones y músicas,
es cosa de poetas.)

No presumo certezas ni contengo verdades absolutas
y sé bien que no importa el valor relativo de mis versos
ni la luz que desgranen
o la sombra que viertan mis palabras.

Yo me escribo a mí mismo para escribir a todos
y ando perdido siempre entre las hojas
del claroscuro bosque en que habitamos,
acechando crisálidas,
tratando de buscaros, de encontrarme,
en este tiempo y esta historia nuestros.

Presencia y ausencia

Hay un tiempo de dicha,
una fotografía de memoria y de sueño,
el primer paraíso de la vida
evocando en sus luces
de presencia y ausencia la nostalgia.

Y un tiempo de dolor,
una fotografía de la duda y el llanto,
una vía de trenes bajo tierra,
con presencia y ausencia,
y la melancolía.

Del libro: *Versos para después de una película* (1998)

EL HOMBRE

Es el hombre el que llora.
Es el héroe el que vive recluso,
solitario, en su isla.

Es el mito que abandona su máscara
para mostrarse frágil, tierno, dulce,
compensado y herido,
vencido por las armas invisibles
de un misterioso canto.

El poder abatido, derrocado
 Inexplicablemente.
 ¿Inexplicablemente?
 Es la fuerza sometida al amor
 para igualar la vida.

Del libro: *Amar es mi ejercicio* (1997)

Alimenta mis sueños,
 enrédate en las ondas de mis ansias,
 que tu olfato no niegue mi perfume
 ni tus dedos mi cuerpo.

Espero vertical que tus sentidos
 florezcan, como almendros,
 y sea yo el fruto de tu flor.

Arquero

primero de tus ojos y señor de oquedades,
 el músico de todas tus canciones.

Alimenta mis sueños
 y déjame soñar entre tu pecho
 para alejar el vértigo con besos.

Del libro: *Vértigo* (1994)

Reseña biobibliográfica

Manuel López Azorín. (Moratalla, Murcia, 1946.) Se traslada a Madrid en 1954. En 1978 se matricula en Derecho en la Universidad Autónoma de Madrid. Allí conoce a **Claudio Rodríguez**, entablan amistad y éste le presenta a poetas como **Ángel González**, **Gabriel Celaya**, **Rafael Morales** y **José Hierro**, entre otros. Claudio termina diciendo a Manuel que se ha torcido para la poesía. Reside en San Sebastián de los Reyes desde 1982.

Fundador del **Grupo Helicón de Poesía**. Dirigió y presentó **Tertulias de Autor** a través de Canal Norte T.V. (1992-2000) por donde pasaron muchos de los más prestigiosos poetas contemporáneos del panorama poético español.

Puso en marcha y dirigió el **Centro de Estudios de la Poesía** en la Universidad Popular "José Hierro" (1996-2000). Creó y dirigió la revista **Poesía en la Diana** y las **Jornadas del CEP** durante los años que lo dirigió. Ha publicado unos 12 poemarios. Una selección de todos ellos está recogida en la antología **Sólo la luz alumbra** (Poesía 1986-2010), Sial Poesía, Madrid, 2011. **Romancero flamenco** (2012) y **La voz que me protege** (2019),

Amar es mi ejercicio (Fundación Al-Aissiya, 2014) Edición bilingüe español-árabe, traducción de Jesús Riosalido. Ha recibido algunos premios

(entre ellos el Premio Nacional de Poesía Rafael Morales 2000), premios tanto por su poesía como por su labor de fomento y difusión de la Poesía.

De 2013 a 2017 dirige la colección de Poesía de Eirene Editorial, publicando en ella a poetas conocidos como *Antonio Gala*, *Antonio Hernández*, *Carmina Casala*, y a poetas jóvenes como *J. Álvaro Gómez*, *Sesi García*, *Rafa Mora*, *Moncho Otero* y *Abel Santos*.

El 21 de marzo de 2019 en declaración institucional y por unanimidad de todos los grupos políticos que conforman el Ayuntamiento, es nombrado “Hijo adoptivo de San Sebastián de los Reyes”

Poética.

Concibo mi poesía como un baluarte que me permite la defensa, la explicación, el sueño y la búsqueda de la luz que libera y salva.

Vida y poesía, miedo y pasión, duda y anhelo y todo a través de un hilo conductor: el Amor.

Por tanto intento crear desde la reflexión personal, desde la comunión solidaria, como discurso individual que pretende ser un canto colectivo.

Y todo ello, repito, desde la búsqueda del amor, porque creo que “Sólo el amor nos salva. Sin amor / anda perdido el eco de la vida. /// Sólo la luz alumbra. Sin la luz, / oscuras, las palabras desvanecen.”

Así pues Amor, belleza, compromiso... todo ello desde la búsqueda de la luz, desde la claridad del verso, sin enmascaramientos de segundas o terceras personas del verbo, pero tratando de encontrar el misterio, la magia, la voz de la poesía.

En definitiva, como escribí hace muchos años: “Yo me escribo a mí mismo para escribir a todos”

Manuel López Azorín